



Tan solo Gabriela

Hablar de Gabriela es evocar una gran figura y una inmensa obra que trascenderá en el tiempo.

Profunda y melancólica pasó por este mundo impregnando con su exquisita sensibilidad cada página que escribió.

Sobria, majestuosa y serena, de hablar pausado y suave mirar, Gabriela logró un contacto casi cósmico con su querido Valle de Elqui, sus montañas le regalaron ese profundo silencio místico que incansablemente buscó para su ser y que tan magistralmente plasmó en la paz que muchos de sus poemas transmiten. El Valle fue parte de su alma toda, y en cualquier lugar que sus pies caminaron, éste fue su inseparable y fiel compañero: "Todavía yo tengo el valle, tengo mi sed y su mirada, será eso la eternidad?..."

Gabriela poseía la sencillez del sabio, no fue nunca mujer rebuscada; su transparente mirada estaba impregnada de la claridad de su río y su discreta y franca sonrisa le devolvía cada vez a su recordada niñez junto a su amada madre.

"Mi madre era pequeña, como la menta o la hierba, apenas echaba sombra sobre las cosas pequeñas, pero ella lo llenaba todo..."

El amor le fue esquivo y difícil, sin embargo, fue mujer de grandes amores; lo revelan algunos de sus escritos que la retratan como una persona de sentimientos intensos, a veces desgarradores. También se puede decir que sus grandes amores fueron para ella la madre, los niños, el hombre; hubo incluso otros en la vida de Gabriela: amor a la naturaleza y una gran amor a Dios, Gabriela percibía el mundo no tan sólo como un hermoso paisaje, sino que lo atribuía a la obra del Creador.

Como todo ser humano, Gabriela también fue víctima de dificultades e incomprensión que trajeron a su alma profundo desconsuelo. Su gran fe y fuerza interior la pusieron siempre de pie y la hicieron salir adelante. Tenía Gabriela a veces el aire de ajena y solitaria, pero eso era tan sólo la postura de un alma tímida, paciente, humilde pero de una gran nobleza.

Hace algún tiempo atrás nuevamente algunas declaraciones sacudieron su memoria, pero ya me parece escucharla, al leer una de sus cartas diciendo algo que creo volvería a repetir con mucho sosiego:

"Yo no me quejo nunca de mi caso personal; hay en nuestro mundo un odio evidente de la inteligencia..."

Gabriela supo salvar escollos con mucha sabiduría, pero las incomprensiones y los dolores se hicieron frecuentes en una época:

"Ahora, Cristo, bájame los párpados, pon en la boca escarcha, que están de sobre ya todas las horas, y fueron dichas todas las palabras..."

El destino quiso que sus ojos se cerraran un día lejos de su amado valle, de su río y sus montañas lejos físicamente pero muy cercanos en el alma. Como para perpetuar su presencia vital entre los hombres, Gabriela dejó estas líneas como tan sólo ella podía hacerlo, hoy a pesar del tiempo transcurrido, sus palabras nos conmueven de verdad:

"Después de muchos años, cuando yo sea un montoncito de polvo callado, jugad conmigo, con la tierra de mi corazón, quiero ser el polvo con que jugáis en los caminos o simplemente cantad con alegría y coread sobre mí, para besaros las plantas amadas..."



Por Martín Bretón.

el Mercurio Antofagasta, 7.IV.2000 p. 612

588131

Gabriela Mistral e Israel [artículo] Ketty Farandato Politis

Libros y documentos

AUTORÍA

Farandato Politis, Ketty

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela Mistral e Israel [artículo] Ketty Farandato Politis

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile